10350

409

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

SOLO DE OCARINA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ARTURO RAMOS

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, segundo

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

1895

SOLO DE OCARINA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los Sres. HIDALGO y FISCOWICH son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

SOLO DE OCARINA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

letra de

EDUARDO NAVARRO GONZALVO Y ARTURO RAMOS

música del maestro

MIGUEL SANTONJA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 9 de Noviembre de 1895

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono núm. 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORA	D.ª Pepita Alcacer.
ROSALBA	Aurora Guzmán.
DOÑA CASTA	Laura Pastor.
DON OLEGARIO	D. Valentín García.
TEODORO	Francisco Barraycoa.
EL CORONEL	Joaquín Posac.
EL FONDISTA	Juan Reforzo.
UN ASISTENTE	Enrique Ortiz.

Coro general, viajeros, mozos de restaurant, etc.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Vestíbulo de la estación del Mediodía. Puerta al foro, que conduce á los andenes. En la derecha, despacho de billetes.

ESCENA PRIMERA

CORO DE VIAJEROS, todos con maletines y agrupados ante el despacho de billetes.

Música

CORO

Abra usted prontito,
no gaste usted guasa,
queremos billetes
si usted los despacha
pá Ricla y Casetas,
Ateca y Alhama,
Jadraque y Sigüenza
y Guadalajara;
basta de empujones,
no aprietes, chiquillo.
Ya por fin el hombre
abre el ventanillo.
Dos Zaragoza,
tres pa Ricla,
dos Jadraque,
dos terceras
para Alhama.
Despache usted pronto

672336

por Dios, ande usted
á escape y aprisa
que ya silba el tren.
Si el tren no descarrila
como es costumbre ya
y al fin de la jornada
logramos arribar,
por muerte tan propicia,
tan grande y especial
á Santa Rita todos
vendremos á rezar. (Bajan al proscenio.)
Santa bendita
oye propicia
nuestra oración.
Si eres abogada
de los imposibles
mira compasiva
los ferrocarriles.
Sálvanos clemente,
líbranos del mal
haz que no paremos
en el hospital. (Suena una campana.)
Ya la campana
sonando está,
si habrá algún choque,
que si lo habrá,
ya no hay remedio,
resignación,
que nos de el cielo
su protección. (Vanse corriendo.)

ESCENA II

OLEGARIO que entra precipitadamente con un maletín en la mano y un MOZO detrás con dos maletas.

Hablado

MOZO — No corra usted, que tiene tiempo; aun faltan veinte minutos.

OLEG. — Coloque usted esas maletas sobre el mostrador, junto al equipaje de mis hijos. Ahora lo facturará usted todo, cuando tome los

billetes... (Vase el mozo. Olegario se acerca al despacho.) Cuatro primeras para Zaragoza; dos separadas y dos juntas... ¿Cómo? ¡Ah, sí... tiene usted razón... Como eran para dos recien casados... ¿Cuánto dice usted?... Ahí va... (Se retira de la ventanilla con los billetes.) Perfectamente. Ahora, buscaré al Jefe de estación para que me proporcione una berlina reservada... (Entra Rosalba seguida de un mozo, con un maletín, y se dirige al despacho.)

ESCENA III

DICHO y ROSALBA

ROS. Uno primera para Zaragoza.

OLEG. ¡Buena mujer! Y viene conmigo... es decir, eso quisiera yo.

ROS. (Dando el billete al mozo.) Ya puede usted facturar.

OLEG. (Señalando al cabá que llevará Rosalba en la mano.) ¿Quiere usted que se lo lleve?

ROS. Gracias, no me molesta. Si me molestara lo hubiera facturado también.

OLEG. Usted perdone. Llevará usted ahí las alhajas...

ROS. Usted si que me parece una buena alhaja.

OLEG. (¡Ay, qué sonrisa, y qué dentadura, y qué!...) ¿Viaja usted sola?

ROS. (Mirándole á la cara.) Con mi casero. Que usted se alivie. (Vase foro.)

OLEG. Pues yo la sigo... Pero no, primero hay que ver al Jefe de estación para eso del reservado de los chicos. Y abandonar á esta mujer... ¡Lo que hace un padre por un hijo... digo, por una hija! (Vase.)

ESCENA IV

CASTA, FLORA y TEODORO

TEOD. ¡Rica!

FLORA ¡Monín!

CASTA ¡Jesús! Vengo sofocada; ¡no sé á qué tantas prisas!

FLORA ¿Habrá tomado papá los billetes?

TEOD. Naturalmente.

CASTA (Recorriendo la escena.) No le veo por ninguna parte.

TEOD. (A Flora) ¿Estás incomodada conmigo? ¿Por qué no te ríes?

FLORA Sí que me río, hombre.

TEOD. ¿Te pesa haberte casado conmigo?

FLORA ¡Ay, no! (Hablan bajo.)

CASTA (Suspirando.) (¡Ay, qué felices son... los que lo son!)

TEOD. ¿Hubieras acaso preferido casarte con aquel capitán á quien tu padre ofreció tu mano?

FLORA ¡Ay, no!

TEOD. De manera, ¿que me quieres mucho?

FLORA ¡Ay, sí!

CASTA (Acercándose.) Tu padre no parece por ninguna parte.

TEOD. Estará facturando.

CASTA Y, á propósito; ¿no habéis olvidado nada?

TEOD. Nada. Hasta me he traido mi instrumento favorito... (Saca una ocarina del bolsillo del abrigo.) La ccarina.

FLORA Dí, ¿tocarás en el tren aquel solo tan bonito?

TEOD. ¡Ya lo creo!

CASTA (¡Pobres compañeros de viaje! ¡Los compadezco!) No estoy tranquila... Vamos, vamos á buscar á tu padre.

TEOD. Vamos allá. (Le da el brazo á Flora y vanse.)

ESCENA V

OLEGARIO por la derecha.

Pues señor, aquí nadie sabe donde está el Jefe de estación. Aun no he podido arreglar lo del reservado para los chicos... (Se acerca al despacho.) ¿Podría usted decirme donde está el Jefe de estación? ¡Grosero!... No tendría nada de particular que usted lo supiera... A ver si por este lado... (Vase.)

ESCENA VI

ROSALBA, después TEODORO

ROS. No veo al representante de la empresa. Quedó en venir á la estación.

TEOD. (Que sale corriendo.) ¿Dónde se habrá metido mi suegro? Sería gracioso que no tuviéramos berlina reservada.

ROS. ¡Teodoro!

TEOD. ¡Rosalba!

ROS. (Tendiéndole la mano.) ¡Feliz encuentro! Tú por aquí!... ¿Vas de viaje?

TEOD. Sí, voy á Zaragoza.

ROS. ¡Qué casualidad! Yo también. Voy contratada al teatro Pignatelli.

TEOD. Sea enhorabuena... De primera tiple, ¿eh?

ROS. Tiple... cómica. No me gusta ponerme moños.

TEOD. Siempre modesta.

ROS. Y me alegro mucho de encontrarte. Me harás compañía, y recordaremos aquellos tiempos felices en que tú me querías...

TEOD. Y tú me engañabas.

ROS. ¡Embustero! Yo siempre he sido fiel.

TEOD. Ahora sí que te pones moños. Por lo demás, ya sabes que de nuestro amor no queda más que un recuerdo grato, dulce...

ROS. Y unas mallas de color de rosa.

TEOD. Pues voy á ser franco contigo. Hace seis horas que me he casado.

ROS. ¡Cómo!

TEOD. Ante el cura y los testigos. Como todo el mundo.

ROS. ¡Pobre Teodoro! Bien te decía yo que acabarías mal.

TEOD. No lo creas. Mi mujer es una joven encantadora, modesta, elegante, rubia como el oro, ojos soñadores...

ROS. (Interumpiéndole.) Gas en todas las habitaciones... hay ascensor... ¡El cuarto te conviene!

TEOD. Siempre burlona... Pero, chiquilla, se acerca

la hora de la marcha y aun he de arreglar lo del reservado y buscar á mi suegro, á quien no encuentro por ninguna parte... Ya nos veremos ¿eh? Adiós.

ROS. Adiós, Teodoro, y que sea enhorabuena.

TEOD. Gracias. (Vase corriendo.)

ROS. (Viéndole alejarse.) Uno menos. ¡Y cuantas cajas de bombones me tengo comidas á costa de este muchacho! Pero ¡bah! no importa. Esto es como la guerra. En cuanto hay un hueco en las filas, no falta quien lo ocupe.

ESCENA VII

ROSALBA y OLEGARIO

OLEG. (Saliendo precipitadamente.) ¡No hay quien encuentre al Jefe de estación!...(¡Hola! La niña del cabá...)

ROS. (Mirándole y riendo.) ¡¡El caballero gordo de antes!)

OLEG. Conque á Zaragoza, ¿eh?

ROS. A Zaragoza.

OLEG. Seremos compañeros de viaje. Voy allí con mis hijos los recien casados.

ROS. ¡Ah! ¿Usted es el suegro de Teodoro Rascafría?

OLEG. ¿Le conoce usted?

ROS. De vista. Frecuentaba los bastidores cuando yo trabajaba en Eslava.

OLEG. ¿Es usted actriz.

ROS. Tiple del género chico.

OLEG. ¡Qué chico! Pues no me ha dicho una palabra:

ROS. Esas cosas no se cuentan á los futuros suegros.

OLEG. Tiene usted razón.

CASTA (Dentro.) ¡Olegario!

OLEG. La voz de mi mujer.

ROS. ¿Es usted casado? ¡Qué lástima!

OLEG. Y que lo diga usted señora; pero no importa.

FLORA (Dentro.) ¡Papá!

ESCENA VIII

DICHOS, CASTA, FLORA y TEODORO

TEOD. ¡Qué escándalo! No había más que un departamento vacío y lo han reservado para la prima de un Consejero de la Compañía.

OLEG. ¿De modo que no tenéis reservado?

FLORA Que era lo principal.

CASTA Niña, no digas eso.

OLEG. Vaya, pues al coche, al coche. (A Rosalba.) (Viajaremos juntos)

ROS. (Que mira su señora de usted.) (Vase foro.)

TEOD. (A Flora.) ¡Rica!

FLORA ¡Monín! ¿Tocarás la ocarina?

TEOD. Siempre. (Suena la campana del andén.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS. UN EMPLEADO

(Música en la orquesta.)

EMP. Señores. ¿Ustedes van á marchar en este tren?

OLEG. Sí, señor.

EMP. Pues andando, que se va á cerrar la puerta.

CASTA No perdamos tiempo... El brazo, Olegario. (Se cuelga de su brazo.)

TEOD. (A Flora.) ¿Vamos, cielito?

FLORA ¡Ay, sí!

EMP. Pero vamos, señores, vamos. (Salen todos precipitadamente por el foro. Fuerte en la orquesta, imitando la salida del tren, y cae pausadamente el telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala de paso en el hotel. Puerta al fondo con un letrero en que dice «Comedor.» Dos puertas laterales derecha y dos izquierda; la primera de la izquierda núm. 1 y las dos de la derecha 2 y 3. La segunda de la izquierda se supone que es la del exterior. Velador en el centro con periódicos y recado de escribir; sillas, etc. Por la puerta abierta del comedor se verá una mesa profusamente servida.

ESCENA PRIMERA

EL FONDISTA y CORO de CAMAREROS

Música

FOND. Todos en fila
y á ver, muchachos,
si estais vestidos,
si estais peinados
como es preciso
para estos casos... (Examinándoles.)
Corbatas blancas,
mandiles blancos...
¡perfectamente!
sois unos sabios.
A ver... ¡sonrisas! (Todos se sonrien.)
¡Buenos muchachos!

CORO Todos tenemos
mucho cuidado,
por que queremos
que diga el amo
cuando á su vista
nos presentemos: (Remedándole.)
«¡Perfectamente!»
«¡Buenos muchachos!»

—

FOND. Hoy aquí se da un banquete
que ha de ser de rechupete...

CORO Rechupete...

FOND. Pues será de esos que dan
mucha fama á un Restaurant. .
CORO Restaurant...
FOND. De vosotros sólo espero
que sirvais con mucho esmero
CORO Mucho esmero...
FOND. Y con buena voluntad,
prontitud y agilidad...
CORO Agilidad...
FOND. Y que luego en las cocinas
repartais vuestras propinas
con justicia y equidad...
CORO ¡Con muchísima equidad!
FOND. ¡No olvideis ningún detalle!
por que aquel que lo haga mal,
esta noche va á la calle
por la puerta del corral.
CORO Del corral...
No olvidemos ni un detalle
porque aquel que lo haga mal.
esta noche va á la calle
por la puerta del corral.

Hablado

FOND. ¡Ea! Ya estais enterados. Cada uno á su puesto. Orden, pulcritud y poquita conversación. (Vanse los camareros.)

ESCENA II

EL FONDISTA y EL CORONEL

COR. ¡Hola! Se ocupa usted de los preparativos de mi banquete, ¿eh?
FOND. Sí, señor coronel, y puedo asegurar á usted que las cosas se harán en toda regla.
COR. Así lo espero. Ya sabe usted que vendrán todos los oficiales de mi batallón, y tal vez se digne asistir el capitán general.
FOND. ¿De veras?
COR. Así lo espero; es mi amigo y se alegra de

que el Gobierno se haya acordado de recompensar mis servicios, dándome este ascenso.

FOND. ¿Y al fin nos abandona usted mañana?

COR. No hay más remedio. A las siete en punto salgo para Madrid. Llego, tomo el mando del regimiento y me echo á buscar á mi futura.

FOND. ¡Cómo! ¿Se va usted á casar, mi coronel?

COR. No, señor.

FOND. Como dice usted que á buscar á su futura...

COR. ¿Pero quien le dice á usted que no la encuentro casada?

FOND. ¿Casada?

COR. Es toda una historia. El año 66 era yo capitán y estaba de guarnición en Madrid. Por aquel entonces le hacía yo el oso á una muchachita muy joven que vivía en la calle de la Luna. Ella no decía ni que sí ni que no, pero tomaba varas...

FOND. ¿Y era guapa?

COR. Rubieja, coloradilla .. A punto fijo casi no me acuerdo. Llegó el día 22 de Junio... ¡Buen día aquel! Iba yo mandando mi compañía y tomamos una barricada que defendía un grupo de paisanos; y cual no sería mi sorpresa al ver que el último defensor de aquel puesto era el padre de mi novia.

FOND. ¡Caracoles!

COR. Mandé cesar el fuego, le saqué de allí como pude y exponiéndome á perder la carrera ó á que me pegaran cuatro tiros, lo conduje sano y salvo á un café y desde allí el hombre pudo ganar su domicilio. ¡El pícaro amor me hizo faltar á mi deber!

FOND. Y se comprende...

COR. Algunos días después de la trifulca, me presenté en casa de la chica; me recibieron muy bien... Pero cuando me atreví á pedir la mano de la niña, el padre, que era muy rico, me contestó estas palabras: «Mi hija no tiene más que quince años; usted, aunque capitán, es muy joven también. Dese usted una vuelta por aquí cuando sea coronel y haremos esa boda.»

FOND. ¡Desagradecido!

COR. Yo le dije cuatro barbaridades, juré que volvería y tomé la escalera. A los quince días me embarcaba para Cuba, y hasta hoy. Han pasado seis años.

FOND. ¿No se han escrito ustedes?

COR. Ni una palabra. Ahora voy á Madrid, me presento en la casa y les doy el gran disgusto...

FOND. ¿Casándose con la chica?

COR. ¡Quiá! Yo tengo ciertos compromisillos en Matanzas...

FOND. Entonces...

COR. Me presento. ¿Qué la chica está casada? les echo en cara su mal proceder. ¿Qué está soltera? la enseño las bocamangas y... tampoco me caso.

FOND. ¿Entonces no va usted más que á darles el disgusto?

COR. Exclusivamente. Ni siquiera me acuerdo de aquella muñeca. El padre creía que yo no era capaz de llegar á coronel... y le voy á demostrar lo contrario.

FOND. ¡Muy bien hecho!

ESCENA III

DICHOS y PEPE

PEPE Mi coronel...

COR. Espera ahí un momento.

PEPE Está bien, mi coronel.

COR. (Al fondista.) ¿Está impreso el *menú* de la comida?

FOND. (Presentándole.) Aquí lo tiene usted. (El coronel lee para sí el menú.)

PEPE *Misté* que tener que marchar á Madrid ahora que la Teresa y yo estábamos tan *asimilaos*... ¡Y vaya una mujer! Con un corasón más noble... ¡No *tié* na suyo! Y yo tenía tóo lo de ella... Hasta los pañuelos... (Sacando un pañuelo de seda y limpiándose el sudor.)

COR. Perfectamente.... Cuide usted de que el *champagne* sea superior.

FOND. Una marca de primera, mi coronel.

COR. Muy bien. (A Pepe.) Tú entra conmigo al cuarto, que vas á llevar dos cartas... (Al Fondista.) Hasta luego. (Entran por la primera izquierda.)

FOND. Yo voy á dar la última mano para la comida. (Vase.)

ESCENA IV

OLEGARIO, TEODORO, ROSALBA, FLORA, DOÑA CASTA y CAMARERO todos cargados con bultos y trebejos de viaje

CAM. Por aquí, señores; pasen ustedes.

OLEG. ¿Son estas las mejores habitaciones del hotel?

CAM. Las mejores: pero no hay más que dos disponibles.

CASTA Y se necesitan tres.

OLEG. Cuatro.

CASTA ¿También en viaje pretendes?...

OLEG. Ya sabes que es prescripción facultativa.

CASTA Tonterías.

CAM. Ustedes dirán...

TEOD. ¿Cuáles son las que hay disponibles aquí?

CAM. El 2 y el 3; el 3 es la mayor.

ROS. Yo me quedo con la más pequeña.

CASTA Diga usted, ¿y el 1?

CAM. Lo ocupa un señor coronel.

OLEG. ¿Entonces, nosotros?...

CAM. En el piso principal tienen ustedes varias.

OLEG. (Cogiendo los bultos que dejó en el suelo.) ¡Arriba con los bultos!

ROS. ¿Yo podré instalarme?

CAM. (Abriendo la puerta del cuarto núm. 2.) Puede usted pasar cuando guste.

ROS. Hasta ahora, señores. Ya saben ustedes donde me tienen. (Vase.)

OLEG. Nosotros arriba.

TEOD. Y nosotros abajo.

OLEG. Vamos. (Vanse Olegario y Casta con el Camarero.)

FLORA Que no tardes, mamá.
CASTA Bajo á escape.
TEOD. (¡Maldita la falta que haces!) (A Flora.) ¿Vamos á ver el cuarto?
FLORA Espera un poco.
TEOD. Pero...
FLORA Espera que baje mamá.

ESCENA V

FLORA y TEODORO

Música

TEOD. Florita de mi alma,
mi dulce compañera,
de amor el casto nido
amante nos espera.
FLORA Yo tiemblo de pavura.
TEOD. Pues no hay por qué temblar.
FLORA Espera...
TEOD. ¡Qué criatura!
FLORA ¡Que salga mi mamá!

—

TEOD. (Muy amartelado.)
Caprichosa,
recelosa,
no seas niña,
sígueme...
FLORA Soy miedosa,
soy mimosa,
no seas niño,
déjame...
TEOD. (Contento.) ¡Qué solitos,
qué juntitos
estaremos
desde hoy...
FLORA (Dengosa.) No prosigas,
no me digas
esas cosas
ó me voy...

—

TEOD. Si me tratas con despego,
si me miras con desdén,
de mi amor apago el fuego
y ahora mismo tomo el tren.

FLORA No te trato con despego
ni te miro con desdén,
de tu amor me abrasa el fuego
y tú solo eres mi bien.

—

TEOD. ¿Es eso verdad?

FLORA Sí que es verdad.

TEOD. ¡Oh, qué suprema
felicidad! (Cogiéndola por el talle.)

—

TEOD. ¡Alma mía,
mi alegría,
estos lazos
de mis brazos
nadie, nadie
romperá.

PLORA ¡Es la mía
tu alegría
y estos lazos
de tus brazos,
nadie, nadie
romperá! (Se abrazan.)

ESCENA VI

DICHOS y PEPE; éste con dos cartas en la mano. Los sorprende abrazados

PEPE De salú sirva.

FLORA ¡Ay!

TEOD. (¡Qué oportunidad!)

PEPE (Riéndose.) ¡Ay qué gracia! No se ponga usted colorá por eso.

TEOD. Oiga usted, militar...

PEPE Ripita usted, hombre; si eso es lo más natural... A la criá de la fonda la tengo yo acribiyá á abrasos.

TEOD. Es que nosotros somos recién casados...
FLORA Nos hemos casado en Madrid esta mañana.
PEPE ¡Jesucristo! Pues miel sobre hojuelas.
TEOD. Ya lo oyes, Flora.
PEPE ¿Flora? ¿Se llama usted Floresita? Pues es un nombre muy retebonito pa una niña... Conque, el onseno no estorbar... ¡A la orden! (Yéndose.) (¡Vaya si es guapa esta mujer!)
FLORA ¿Qué habrá pensado ese hombre?
TEOD. (Queriéndola abrazar.) ¿Qué ha de pensar, tonta?
CASTA (Saliendo.) Niños...
TEOD. (Separándose.) (¡Qué pelma!)

ESCENA VII

TEODORO, FLORA y CASTA

FLORA Mamá...
CASTA Haz el favor de subir un momento conmigo y me ayudarás á colocar todos los trastajos. Tu padre no sirve para nada.
FLORA Bueno, mamá.
TEOD. Yo, mientras tanto, daré un vistazo á nuestra habitación. (Coge todos los bultos.)
FLORA Pero hasta que yo baje no coloques nada de eso.
TEOD. Hasta que bajes no lo coloco.
CASTA Vamos, hija, vamos.
TEOD. ¡Rica!
FLORA ¡Monín!
CASTA ¡Qué empalagosos estáis!... (Así estuvo un tiempo mi Olegario... ¡Ay!...) (Vase con Flora.)
TEOD. Veamos qué huronera me han adjudicado. (Entra en el núm, 3.)

ESCENA VIII

EL CORONEL, luego TEODORO, después el CAMARERO

COR. (En la puerta núm. 1.) ¡Mozo! ¡Mozo!
CAM. (Dentro.) ¡Voy!
TEOD. (Saliendo del núm. 3.) ¡Mozo! ¡Mozo!

CAM. (Que sale corriendo.) ¿Llama usté, señorito?

TEOD. Tráeme agua para lavarme.

CAM. Al núm. 3, ¿eh?... Al cuarto de los recién casados.

TEOD. Sí, hombre, sí.

COR. (Dentro.) ¡¡Mozooo!!

CAM. ¡Voy, señor Coronel! (Entra corriendo en el cuarto núm. 1.)

TEOD. Mucho va tardando mi mujer. A ver si me traen el agua. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IX

ROSALBA enseguida TEODORO

ROS. El cuarto es pequeño, pero es feo. Tiene su tocadorcito, su puerta de escape al pasillo y su ventanilla al jardín. Después de todo para las pocas horas que he de permanecer aquí...

TEOD. (Saliendo.) ¿Pero no viene el agua?

ROS. ¿Qué tienes, Teodorito?

TEOD. ¡Ay, Rosalba de mis entretelas!

ROS. Cuidado, no vaya á oirte tu mujer y tengagamos un disgusto.

TEOD. Ahora está arriba con mi suegra, y no hay cuidado. Además que yo soy muy formal, y pienso cumplir concienzudamente mis deberes de hombre casado.

ROS. (Riéndose.) ¿De veras?

TEOD. De no ser así, ¿quién mejor que tú, á quien tanto he querido, pudiera hacérmelos olvidar?

ROS. Afortunadamente del fuego de nuestro amor no quedan más que las cenizas.

TEOD. Frías. (Acercándose á ella.) Y como es muy posible que no volvamos á vernos en la vida, despidámonos como buenos amigos dándonos el último abrazo.

ROS. Tienes razón; vaya por el último. (Se abrazan. En el mismo momento sale el Coronel.)

ESCENA X

DICHOS, EL CORONEL

COR. ¡Que aproveche!

ROS. (¡Jesús, qué vergüenza!)

TEOD. (Hoy estoy en desgracia...) Ruego á usted que no interprete...

ROS. Que no crea...

COR. No me diga usted nada. A los recién casados todo les está permitido.

TEOD. ¿Recién casados?

ROS. ¡Cómo!

COR. Me acaba de decir el mozo que había aquí unos novios, y ya veo la pinta.

TEOD. ¿De manera que?...

ROS. (Bajo á Teodoro) (Déjale en su error y no me pongas á mí en ridículo.) Este marido mío es tan...

COR. Cariñoso, ¿eh?

TEOD. Ya ve usted...

ROS. Con su permiso voy...

COR. Sí... anda, anda... (Mutis Rosalba al núm. 2.)

ESCENA XI

EL CORONEL, TEODORO, después PEPE

COR. ¿Sabe usted, amiguito, que tiene usted una real moza por mujer?

TEOD. ¡Pchs! No es maleja.

COR. Es una morena superior, hombre.

PEPE (Entrando.) A la orden, mi Coronel. Entregadas las cartas y aquí está la contestación.

COR. Perfectamente. (Coge la carta y baja al proscenio á leerla.)

CAM. (Que sale con un jarro de porcelana.) El agua, señorito.

TEOD. Gracias á Dios. Hasta luego, señor Coronel.

COR. (Sin dejar de leer.) Vaya con Dios el recién casado.

PEPE Y con una mujer muy guapa, dicho sea con el debido respeto.

COR. (Doblando la carta y guardándola.) Es verdad; aquí los he pillado yo abrazándose.

PEPE Y yo... Debe ser una enfermedad eso de abrazar tanto.

COR. No seas bruto. A una morena de esas circunstancias la está uno abrazando todo el día y le sabe á poco.

PEPE Perdone usía, mi Coronel; pero es rubia.

COR. Morena.

PEPE Rubia... ¿Si sabré yo distinguir de color?

COR. (Amenazándole.) ¿De qué color has dicho que es?

PEPE (Cuadrándose.) Del color que usía mande, mi Coronel.

COR. ¡Morena!

PEPE Casi negra... (¡Y tiene el pelo como el oro!)

COR. Y como guapa, es guapa.

PEPE Que sí, mi Coronel. Y con un nombre muy bonito.

COR. ¿Tú qué sabes?

PEPE Lo he oído; se llama Flora.

COR. ¿Flora?... ¿Flora?... ¡Qué casualidad! Así se llamaba también mi futura, la de Madrid.

ESCENA XII

DICHOS, EL CAMARERO

CAM. Estos Aceitunos no me dejarán descansar en toda la noche.

COR. ¿Aceitunos?... Oye, mozo.

CAM. Señorito...

COR. ¿Sabes tú como se llaman los viajeros que acaban de llegar?

CAM. (Mostrando un papel que trae en la mano.) Precisamente aquí traigo la nota para el libro registro del hotel. (Leyendo.) «Don Olegario Aceituno, doña Casta...»

COR. (Interrumpiéndole.) Pimentilla...

CAM. «Su hija, doña Flora...»

COR. ¿Una chica rubia?

CAM. Muy rubia.

PEPE Rubia, mi Coronel.

COR. (Dándole un puntapié.) ¡Toma, animal!

PEPE ¡Ay! .. (¿Qué le habrá hecho esa rubia á mi amo?

CAM. «Su yerno, don Teodoro...»

COR. (Interrumpiéndole.) ¿Uno con bigotito negro, traje claro?...

CAM. El mismo.

COR. Pepe, á mi cuarto... (Al Camarero.) No digas á nadie que te he pedido estos informes.

CAM. Descuide usted, señorito.

COR. (¿Con que era ella?.. ¿Aquí va á haber un dos de Mayo!) (Vase furioso.)

CAM. ¿Qué mosca le habrá picado? (Se oyen las voces de don Olegario y Casta.) ¡Uf! Los Aceitunos.. ¡A mí no me pescan! (Se va corriendo por el fondo.)

ESCENA XIII

OLEGARIO, DOÑA CASTA, FLORA; después EL CORONEL

CASTA ¿Con que decididamente cuarto con dos camas?

OLEG. Ya sabes lo que tiene dicho el médico.

CASTA (Suspirando.) ¡Ay!

FLORA ¿Por dónde andará Teodoro?

COR. (Saliendo de su cuarto.) (Ya tengo arreglado mi plan de campaña.)

OLEG. (Viéndole.) (¡Feliu!)

FLORA (¡Dios mío, el Capitán!)

CASTA (A don Olegario) (¡Mira... mira!...)

OLEG. (Sí... ¡es él! Cállate ..)

COR. (Arrojando con rabia un cigarro puro que está encendiendo.) ¡Esta Tabacalera!... ¿Pero qué es lo que ven mis ojos? ¡Los Aceitunos!

OLEG. (¡Nos conoció!)

COR. ¡Caramba! ¿Quién había de pensar?... (Estrecha la mano de don Olegario.)

CASTA Sí, la verdad es que... que...

FLORA (¡Qué va á pasar aquí, Dios mío!)

Música

COR. Cuando en busca de ustedes
iba yo á Madrid,
afortunadamente
los encuentro aquí.
OLEG. Mucho que sí.
CASTA ¡Que sí!
FLORA (¡Dios mío de mi vida,
qué va á pasar aquí!)
COR. ¡Qué encuentro tan dichoso!
OLEG. Tan grato...
CASTA Tan feliz...
COR. (A Flora.)
¿Por qué tus lindos ojos,
Florita mía,
no expresan el contento
por mi venida?
¿Por qué tu lengua calla,
hermoso serafin?...
¿Acaso no me quieres?
FLORA Que sí...
OLEG ¡Que sí!
CASTA ¡Que sí!
COR. Se ha turbado.
CASTA Con razón.
OLEG. La sorpresa...
CASTA La emoción...
COR. Dí si en el alma (A Flora.)
guardas mi amor,
ó si en la ausencia
tu corazón
con el olvido
mi amor premió...
¿Me has olvidado?..:
FLORA Que no...
OLEG. Que no.
CASTA Que no.
LOS TRES ¡Que no!
COR. Alza la frente
si fuiste fiel.
¡Aquí me tienes
de coronel!

FLORA Es coronel...
OLEG. Es coronel.
CASTA Es coronel.
COR. ¡Coronel!
OLEG. (¡Pues cualquiera nos libra ahora de él!)
COR. (A don Olegario.)
Ya usté recuerda
lo que me dijo:
«Cuando usté ascienda
será mi hijo...»
OLEG. ¡Que sí!
CASTA ¡Que sí!
FLORA (¡Ay, de mí!)
COR. ¡Pues ya ascendí!
OLEG. (¡Pues nos partió!)
CASTA ¿Conque, ascendió?
COR. Mucho que sí.
FLORA (¡Ay, de mí!)
COR. Ya no hay más que hablar;
cumpliendo lo ofrecido,
apenas he ascendido,
me vengo á presentar.
LOS TRES ¡Se viene á presentar!
COR. Y me quiero casar.
FLORA Se quiere casar...
CASTA ¡Se quiere casar!
OLEG. (Lo dicho, no hay escape;
¡nos viene á reventar!)

Hablado

OLEG. ¿Conque, coronel?
COR. Hace veinticuatro horas, y como usted me dijo: «El día que sea usted coronel, venga por la chica...»
OLEG. Yo le diré á usted...
COR. Usted no tiene que decirme nada. Es usted hombre formal é incapaz de faltar á lo prometido.
CASTA Pero es que...
COR. Pero es que si faltara, nos veríamos las caras el señor y yo en el terreno.
OLEG. ¡Oiga usted!
FLORA ¡Papá, por Dios!

CASTA ¡Olegario!

COR. No, no se asusten ustedes; ya sé que no habrá motivo para eso. Dentro de quince días serás tú la coronela. (A Flora.)

CASTA (¡Coronela, coronela!)

FLORA Yo debo decir á usted...

COR. ¿Que no estamos para perder tiempo? Ya lo sé.

FLORA (¡Dios mío, Dios mío!)

CASTA (¡Cállate! Yo lo arreglaré todo.)

COR. Conque, quedamos en eso, monina, ¿eh?

FLORA Caballero, yo haré siempre lo que manden mis papás.

COR. Perfectamente.

CASTA Usted permitirá que nos ausentemos un momento. La niña y yo tenemos algunas órdenes que dar...

COR. (Tratan de escaparse.) Yo no quiero molestar á nadie... ¡No faltaba más!

CASTA Gracias.

OLEG. Tantísimas. . (Medio mutis)

COR. (Deteniéndole) Usted y yo tenemos que hablar.

OLEG. (¡Quiere hablar conmigo!)

COR. Dejemos en libertad á las señoras, y venga usted á mi cuarto á fijar los detalles de la boda.

OLEG. (¡De la boda!)

COR. ¡Ande usted, querido suegro! (Le da el brazo.)

OLEG. (¡Su suegro!... ¡Horror!)

COR. Hasta pronto, pichona. Adiós, mamá suegra. ¡Qué felices vamos á ser todos, ¿verdad?

CASTA ¡Mucho!

FLORA (Casi llorando.) ¡Muchísimo!

OLEG. (¡Este tío me mata!) (Vase del brazo con el Coronel.)

ESCENA XIV

DOÑA CASTA, FLORA, luego TEODORO

CASTA ¡Qué compromiso!

FLORA Yo creo que es preferible decir la verdad.

CASTA ¡Nunca! Sería capaz de asesinar á tu padre.

FLORA ¿Y qué hacemos?

CASTA Todo es cuestión de fingir unas horas. Mañana, en el primer tren, sales con tu marido para el extranjero; tu padre y yo nos vamos á nuestra casita de la Mancha, y que nos eche un galgo el Coronel.

FLORA ¡Bien pensado!

ESCENA XV

DICHAS y TEODORO, que sale de su cuarto

TEOD. Florita...

FLORA Teodoro...

TEOD. Vengo de inspeccionar nuestra instalación. ¡Si vieras qué cuarto tan bonito, tan confortable!

FLORA ¿De veras?

TEOD. Ya lo creo. (Hablan bajo los dos.)

CASTA (Contemplándolos.) (¡Qué cuadro tan encantador!)

TEOD. ¡Rica!

FLORA ¡Cariño!

TEOD. ¿Me quieres mucho?

FLORA ¡Mucho, mucho, mucho!...

CASTA ¡Basta, basta, basta!

TEOD. ¡Mamá!

CASTA Ya sé que todo eso es muy natural. ¡Ay, de mí!

FLORA ¿Qué te pasa, mamá?

TEOD. ¿La duele á usted algo?

CASTA Nada.

TEOD. No perdamos tiempo. Mira, aquella es nuestra habitación... (Cantando.) «*¡Salve dimora!...*» ¿Entramos?

CASTA Espera un momento.

TEOD. ¿Por qué?

CASTA (Señalando á Flora.) Tengo que...

TEOD. ¡Ah, sí; los consejos de rúbrica!

CASTA (Sollozando.) ¡Acércate, hija mía!

FLORA (Con mucha inocencia.) ¿Tienes algo que decirme, mamá?

CASTA Mucho; pero que no sé por dónde empezar. (Solloza.) ¡Niña de mi corazón!

TEOD. (Mi suegra se va á arrancar por peteneras.)

CASTA Hay muchos desengaños en el matrimonio...

FLORA ¿Desengaños?

TEOD. (¡Una simpleza!)

CASTA En este instante supremo, deja que se desborde mi corazón. (Llora.)

FLORA ¿Por qué lloras?

TEOD. Que es muy tarde, mamá.

CASTA ¡Qué prisas tiene usted, caballero!

TEOD. Cuando nos espera la felicidad...

CASTA Un beso, hija mía, y no olvides mis consejos.

FLORA ¿Qué consejos?

CASTA Los que te he dado.

TEOD. ¡Buenas noches!

CASTA (Deteniéndole.) ¡Anda, hija mía, y espera á tu esposo!

FLORA ¡Ah! ¿se queda aquí?

TEOD. Cinco minutos nada más.

TEOD. ¡Ah! sí, los consejos de... «Entra, rica, que en seguida voy. (Vase Flora y Teodoro la despide, echádola besos con la mano.)

ESCENA XVI

CASTA y TEODORO

CASTA (Cogiéndole la mano.) Eso, después.

TEOD. Bueno. ¿Qué tiene usted que decirme?

CASTA Deja sola un momento á esa inocente tortolilla; tiempo tendréis de arrullaros... Eso es lo correcto.

TEOD. (¡Malditas ceremonias!)

CASTA Nunca es tarde... ¡Hombre, qué dije tan raro tiene la cadena de tu reloj!

TEOD. Es un talismán.

CASTA ¿Un talismán?

TEOD. De amor. Me lo ha traído de Africa uno de mis amigos.

CASTA ¿De veras? ¿Y qué es eso?

TEOD. La raíz de un árbol maravilloso. Se coge en la falda del monte Atlas á las doce en punto de una noche de plenilunio.

CASTA ¿Qué virtudes tiene?

TEOD. ¡Asombrosas! Cuando las mujeres árabes quieren recobrar el cariño perdido de un amante desleal, mojan esta raicilla en su taza de café y se lo hacen beber, pronunciando tres veces el nombre de Fátima, la esposa querida del Profeta.

CASTA ¿Y da buen resultado?

TEOD. ¡Siempre!

CASTA (Si yo la mojase en la taza de Olegario...)

TEOD. Mamá, que está esperando Florita.

CASTA Vete, hijo mío, vete.

TEOD. ¡Hasta mañana! (Medio mutis.)

CASTA ¡Ah! Escucha... No tengo reloj en mi cuarto, y no hay nada más enojoso como no saber la hora que es. Déjame el tuyo.

TEOD. ¿Mi reloj? Con mucho gusto... Tómelo usted. (Cuando la está dando el reloj aparecen don Olegario y el Coronel.)

ESCENA XVII

DICHOS, DON OLEGARIO y EL CORONEL

COR. Quedamos convenidos.

OLEG. Perfectamente.

TEOD. (¡El Coronel!)

CASTA (¡Dios mío!)

OLEG. (¡Mi yerno!)

COR. ¡Hola, el recién casado!

TEOD. (¡Maldita sea tu lengua!)

CASTA ¿Conoce usted á este joven?

COR. ¡Ya lo creo! Y á su señora también.

OLEG. }
CASTA } ¿Eh?

TEOD. (No hagan ustedes caso.)

COR. ¡Poco entusiasmados que estaban abrazándose aquí hace poco!

TEOD. Yo...

OLEG. (¿Qué dice?)

COR. Yo también voy á casarme. Le presentaré á usted á Florita, mi futura.

TEOD. ¿Florita?

OLEG. (Bajo á Teodoro.) (¡Síguele la corriente!)

TEOD. (¿Qué significa?...)

COR. (Dando unas palmadas.) ¡Mozo! ¡Mozo!... No ha querido usted tomar una taza de café en mi cuarto... Mejor, aquí la tomaremos todos.

CASTA Yo no.

TEOD. A mi me desvela.

COR. Mejor; en una noche como ésta...

OLEG. A mí me irrita.

COR. (Al Camarero que aparece en este momento.) Dos tazas de café... (A don Olegario.) Lo tomaré á desaire si usted no me acompaña.

OLEG. Bueno, lo tomaré. (Se sientan los dos junto al velador.)

COR. (A Teodoro.) Pero, joven, ¿cómo deja usted sola á su mujercita?

TEOD. Está... Está...

COR. Vaya usted á acompañarla, hombre. ¡Y cuidado si es guapa!

CASTA (A Teodoro.) (¿Le has presentado tu mujer?)

TEOD. (No, señora.)

CASTA Entonces, ¿cómo sabe?...

TEOD. (No sabe nada, porque le he presentado otra.)

CASTA (¿Otra? ¿Quién?...)

ESCENA XVIII

DICHOS y ROSALBA

ROS. (En la puerta de su cuarto, con una elegante «toilette» de noche.) ¿No hay camareras en este hotel?

OLEG. (¡La tiple!)

COR. Ahí tiene usted á su mujercita.

CASTA (¿Esa?)

OLEG. (¿Ella?)

COR. ¿Verdad que es guapa?

ROS. (Sigue creyendo que es mi marido.)

COR. (Los voy á comprometer.) Por nosotros no se molesten ustedes... A descansar.

TEOD. (¡Qué compromiso!)

COR. (Levantándose y dando unas palmaditas á Teodoro.) Buenas noches y felicidades.

ROS. (¿Qué intenta?)

TEOD. (¿En qué parará esto?)

COR. ¡Ande usted, pesado! (Empujándole suavemente.)

TEOD. (¡Ay, si sale Florita!) Buenas noches.

OLEG. (Levantándose.) ¡Un momento! Tengo que decirle á usted dos palabras.

COR. En buena ocasión, hombre. (Don Olegario baja á Teodoro al proscenio.)

ROS. No; yo no tengo prisa.

OLEG. (A Teodoro.) (¡Te prohibo entrar en ese cuarto!)

TEOD. (¡Pero si no hay más remedio!)

OLEG. (¡Te digo que no entrarás!)

TEOD. (Y el Coronel sabrá la verdad... y le rompe á usted algo.)

OLEG. (¡Tiene razón!)

TEOD. (¿Entonces?...)

COR. (A doña Casta.) Es guapita, es guapita.

CASTA Sí, señor, sí, es guapa... (¡Si tu supieras!)

OLEG. (¡Ah qué idea! ¿Dónde tienes la ocarina?)

TEOD. (En el bolsillo.)

OLEG. (Bueno. Entra en ese cuarto; pero te ordeno que toques ese instrumento hasta que yo pueda zafarme del Coronel.)

TEOD. (Lo tocaré.)

OLEG. (¡Exijo que no te pares ni un segundo!)

TEOD. (¿Y las pausas?)

OLEG. (¡No quiero pausas!)

TEOD. (¿Y los alientos?)

OLEG. (Muy enfadado.) (¡Echas el bofe si es preciso!)

COR. (Acercándose.) ¿Le está usted riñendo?

OLEG. No, señor... ¡Si estamos de acuerdo!

COR. ¡Ah! Entonces .. (A Rosalba.) Ahí le entrego á usted á su marido.

ROS. Gracias, señor Coronel.

OLEG. (Al oido de Teodoro.) (¡Que soples fuerte!)

CASTA (A don Olegario.) (¡Olegario! ¿Qué es esto?)

TEOD. (A la puerta del cuarto de Rosalba.) (¿Y qué hacemos?)

ROS. (Este cuarto tiene puerta de escape.)

TEOD. (¡Ah! Entonces...) Muy buenas noches.

COR. Felicidades.

CAM. (Que entra con el servicio y lo deja sobre el velador.) El café.

ESCENA XIX

EL CORONEL, DON OLEGARIO y DOÑA CASTA. Los tres sentados junto al velador. TEODORO en el cuarto

Música (*Ocarina.*)

(Oyese tocar, dentro del cuarto número 2, la ocarina. El Coronel mira asombrado. don Olegario contempla también la puerta de la habitación, y mientras tanto doña Casta procura meter el dije de la cadena del reloj en la taza de don Olegario. Ambas tazas serán servidas por el Camarero antes de irse.)

Hablado

COR. ¡Ese hombre está loco! ¿Pues no se pone á tocar la ocarina?

OLEG. Deje, deje usted que toque.

CASTA ¡Ay! (Se le cae el reloj dentro de la taza.)

OLEG. ¿Qué haces, mujer?

CASTA Estaba... estaba viendo la hora...

COR. (Se levanta y golpea furiosamente en la puerta del cuarto número 2.) ¿Quiere usted hacer el favor de callar?

Música

(Teodoro, dentro, figura que toca la ocarina.)

OLEG. Deje usted que toque,
que es buena señal,
mientras piensa eso
no hace ningún mal.

CASTA Es un gran solista,
no ejecuta mal;
toca la ocarina
de un modo especial.

COR. En estos momentos
toque bien ó mal,

sólo me demuestra
que es un animal.
(Pausa. Toca la ocarina.)

LOS TRES (Muy piano.)
Mire usted qué gusto
tiene la criatura.

OLEG. ¡Buenos pulmoncitos!

CASTA ¡Buena embocadura!

—

COR. Yo les aseguro
que esto momentos
no hay quien se distraiga
con ese instrumento.

CASTA Lo toca bien.

OLEG. ¡Pero muy bien!

COR. (Golpeando la puerta.)
¡Voto á Satán!
¡Cállese usté!

CASTA Déjele usté.

OLEG. Déjele usté.

COR. ¡Yo lo divido!

OLEG. / CASTA } ¿Pero, por qué?

—

COR. (Bajándolos al proscenio.)
Un recién casado
solo y encerrado
con su mujercita,
que es todo un primor,
y en vez de mimarla
toca la ocarina,
es un beduino
de marca mayor.

CASTA / OLEG. } ¡No, señor!

COR. ¡Sí, señor!
Yo esa puerta la echo abajo
ahora mismo á puntapiés,
y le rompo ese instrumento
como dos y una son tres. (Golpea la puerta.)

CASTA / OLEG. } (Bajando al proscenio.)
Echará la puerta abajo.

ahora mismo á puntapiés,
y le rompe ese instrumento
como dos y una son tres.

(Al terminar el número, ábrese violentamente la puerta, y aparece Teodoro con la ocarina en la mano.)

ESCENA XX

DON OLEGORIO, EL CORONEL, TEODORO, ROSALBA, FLORA y DOÑA CASTA

Hablado

TEOD. ¡Que no sufro más, ea!
FLORA (Corriendo á él.) ¡Esposo mío!
ROS. (¡Tiró el diablo de la manta!)
OLEG. (¡Nos perdió!)
COR. ¿Qué significa esto?
OLEG. Yo lo diré, yo lo diré...
COR. Usted no dirá ni una palabra.
CASTA ¡Por Dios, señor Coronel!
COR. Esta señora (Por Rosalba.) es la esposa de este caballero. (Señalando á Teodoro.)
OLEG. Que sí.
FLORA Que no.
TEOD. Que no.
ROS. ¡Infame, me engañabas!
TEOD. Déjate ahora de bromas.
FLORA ¿Por qué la tuteas?
COR. Porque es su mujer.
FLORA ¡Su mujer soy yo! Y acaben los enredos.
TEOD. ¡Eso! Acábense los líos.
COR. (Avanzando hacia don Olegario.) ¿Pero qué está diciendo este mequetrefe?
CASTA La verdad.
OLEG. Como no creíamos que usted volvería...
FLORA Ni se acordaría...
OLEG. Ni ascendería...
COR. (Gritando.) ¡Pepe, mi guerrera! ¡Va usted á ver la bocamanga!
OLEG. Si no lo dudo.
COR. ¿De manera que han estado ustedes burlándose de mí?

ROS. Sí, señor.
OLEG. No, señor,
CASTA
FLORA } No, señor; no, señor...
TEOD.
COR. Vamos, ustedes se dirían: «El capitán se queda capitán hasta que se muera.»
OLEG. Sí, señor...
CASTA Sí, señor...
COR. (Avanzando á ellos.) ¿Eh?
OLEG.
CASTA } ¡No, señor; no, señor!
FLORA ¿Cómo no había de ascender un hombre tan valiente?
TEOD. Y tan...
ROS. Eso. Naturalmente. Tan...
OLEG. ¡Ya lo creo!
COR. ¡Basta de farsa! Sepan ustedes que yo estaba enterado de todo.
OLEG. ¿De veras?
CASTA ¡Qué gracioso!
COR. Pero, he querido darles un mal rato para hacerles pagar su informalidad.
ROS. (Tendiéndole la mano.) ¡Choque usted, que ha tenido gracia! Y si le gustaran á usted las tiples cómicas...
TEOD. Hombre, sí...
COR. ¡Vaya usted al demonio! ¿Ustedes ignoran que yo?...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PEPE con una carta en la mano

PEPE Perdone usía, mi Coronel; pero esta maña na trajo el cartero esta carta y se me había olvidao...
COR. ¡Bárbaro! Trae á ver... ¡Y de Ultramar! (Rompe el sobre precipitadamente, saca un retrato y lo besa.)
OLEG. ¿Qué hace usted?
CASTA Una cubanita, ¿eh?

COR. (Mostrándoles la fotografía.) Mis compromisillos de Matanzas.

ROS. ¡Dos niños!

COR. No, señora; niño y niña. Mis hijos; me casé de comandante.

CASTA ¡Casado!

ROS. ¡Qué lástima!

FLORA ¿Pues sabe usted que también cumplía usted bien su palabra?

COR. Como aquél suegro no me exigió que fuera coronel...

TEOD. ¡Ea! pelillos á la mar; y puesto que es tarde...

COR. Como si no nos hubiéramos visto en la vida. ¡Buenas noches!

TODOS ¡Buenas noches! (El Coronel se va seguido de Pepe.)

FLORA Nosotros, mañana á París.

CASTA Nosotros, á la Mancha.

ROS. Yo, al ensayo.

OLEG. Y yo á despedirme de estos señores.

Música

(Al público)
Yo me marcho á la Mancha
con mi mujer;
buenas noches, señores,
y hasta más ver.

TODOS El se marcha á la Mancha
con su mujer;
buenas noches, señores,
y hasta más ver.

TELON

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.